

CAMBIAR, INTERRUMPIR O ABANDONAR*

Norma Georgina Gutiérrez Serrano**

REVISTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
ISSN: 0185-2760
Vol. XLII (1), No. 165
Enero - Marzo de 2013, pp. 163 - 169

* Ramírez, Rosalba (2012). *Cambiar, interrumpir o abandonar. La construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica*. Colección Biblioteca de la Educación Superior. México: ANUIES.

** Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. Correo e: ginalarid@gmail.com



Comprender cómo es el proceso de construcción de experiencias que lleva a los estudiantes de educación superior a ingresar, permanecer y concluir sus estudios, y comprender cuál es el papel que en ello juega la institución educativa, constituyeron los propósitos centrales que estableció Rosalba Ramírez, en el desarrollo de la investigación que en este libro nos relata.

El frecuente y alto índice de abandono de los estudios en este nivel educativo, particularmente entre lo que la autora identifica como estudiantes en desventaja, constituyen la problemática que preocupa a la autora. De tal preocupación deriva, como hipótesis, el planteamiento de que el abandono de los estudiantes es especialmente crítico en los primeros semestres de estudio, debido a la dificultad que representa el adentrarse en los procesos de socialización que demanda el espacio educativo y la institución en, como dice Rosalba Ramírez, los planos de lo social, lo cultural y lo académico y, me atrevería yo a marcar, en el plano emocional y lo ético, por lo que se muestra en la aproximación a las subjetividades de los estudiantes que hace la autora. La obra ubica así, desde su inicio y con claridad, dos elementos de una interacción estrecha: el estudiante y la institución.

La forma de abordar este análisis se me ha antojado, durante el recorrido de este libro, como constitutiva de un suave movimiento pendular en el que Rosalba va y viene de un polo a otro, delineando trayectorias, no siempre directas, incluso se puede decir que delineando trayectorias no lineales, pero mostrando la regularidad de ir y venir por trayectos balanceados, en los que se ubica el ingreso, la permanencia y el egreso. Por otro lado, buena parte del vínculo o interacción entre estudiantes e institución está analizado con las categorías de socialización y experiencia y quizá, sobre la construcción de estas categorías, es que se constituye el punto más creativo y desafiante dentro del texto, la identificación, reconstrucción y significación de los procesos de socialización por medio de los cuales es posible analizar el vínculo entre los estudiantes y la institución y las experiencias de los estudiantes en su trayecto por una IES, en este caso, el Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec.

Pero antes de atender algunos aspectos que nos ofrece tal dinámica de análisis flexible, habrá que observar que, en este, dicha relación estudiante-institución está enmarcada en la caracterización de contextos: el educativo, el socio-político y el institucional, que se van presentando en distintos momentos a lo largo de la obra. Respecto del contexto educativo, se alude al comportamiento de la matrícula en educación superior en la época contemporánea; desde aquí quedan establecidos los grandes cambios por los que ha pasado este nivel educativo, entre los que destacan la masificación y la diversificación del sistema de educación superior en nuestro país. La autora nos muestra, con datos duros, el desafiante crecimiento de este sector que, a pesar del impulso invertido, sigue siendo insuficiente. Pero, más allá de ello, en esta primera parte la autora nos introduce a un espacio de multiplicidad de circunstancias, diversidad de condiciones, variedad de trayectorias estudiantiles e institucionales.

Otro marco contextual que aporta un ángulo de interés en el libro es la caracterización del Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec (TESE). Ésta toma en cuenta la ubicación específica de la institución dentro del municipio conurbado más poblado del país, el cual presenta una de las tasas más bajas de acceso a la educación superior en la República. Rosalba nos relata que la oferta educativa de este nivel ha sido tardía, que la misma existía de manera muy escasa hasta 1990 y que se restringía a carreras para formación de maestros o en áreas administrativas.

Este panorama ha cambiado: en la actualidad, la oferta educativa incluye 13 instituciones de educación media superior y la misma cantidad de instituciones que imparten licenciatura en el municipio. En este contexto socio-demográfico general, se construye el proyecto institucional de un tecnológico que asume como tarea el convertirse en una institución de *excelencia*, según los cánones de la actual política educativa hacia las IES en el país.

Con la revisión del caso específico de la organización y cumplimiento con las normatividades del TESE, se introduce el tema de la política educativa nacional y, en un recorrido cuidadoso, resulta de gran interés observar cómo se entreteje la vida cotidiana de la institución con la normatividad, la organización de la actividad escolar con el cumplimiento de las regulaciones administrativas y financieras, la construcción de la identidad y demás simbolismos con las negociaciones políticas locales. Llama particularmente la atención cómo se ubica la extensión y el peso del discurso institucional de la autoridad y la fuerte presencia del mismo en la imagen global que el propio TESE se ocupa de reflejar e incluso, el reflejo de la imagen de excelencia en otra serie de detalles que no escaparon a la observación etnográfica que realizó la autora del libro. Como ejemplo resalta el caso de la existencia de letreros en los pasillos de la institución, cuya leyenda reza “La imagen del TESE es tu imagen”.

En unas cuantas páginas se nos deja ver lo denso de la estructura administrativa, los alcances de la planeación estratégica y los programas institucionales para la atención del alumnado. Asimismo, cómo en el transcurso de 23 años el espacio educativo del TESE se ha ido haciendo más complejo desde múltiples frentes de acción hasta establecerse como una institución rígida, jerárquica y homogénea, en la que el apego a la norma parece mediar todo tipo de relación, por encima de la posibilidad de participación horizontal, que podría suponer la vida colegiada.

En tal panorama institucional, nos encontramos con la voz de los estudiantes respecto de cómo viven y valoran a la institución. No se trata de un elemento que se agrega a la caracterización de la institución. Las voces de los estudiantes que Rosalba entrevista, son aquí informantes clave de cómo se llega a cristalizar *el compromiso con la tarea primaria institucional*. Nos dice la autora del libro:

De acuerdo con la percepción de diversos actores, su prioridad está afuera, en la imagen de excelencia académica que proyecta la institución. Lo que se vive adentro es otra cosa, pero comentan, “mientras las cosas no se salgan de control, aquí no pasa nada”.

Los testimonios que escucha Rosalba permiten un acercamiento a los intersticios de la vida cotidiana institucional que pretende ser normada y regulada para preservar una imagen en el exterior, pero que, en este intento, los estudiantes quedan descolocados respecto de la tarea primaria que se alude, el vínculo estudiante-institución unidireccional, en el que el intercambio se va asumiendo como forzado en distintos momentos y así:

[...] solo nos dejan faltar a clase cuando quieren que vayamos a sus reuniones, cuando estamos ahí –en las reuniones– llega un momento en que dicen “llegaron las personas del municipio” y nos sacan; para contestar las encuestas nos dicen: “muchachos no vayan a hablar, por favor cállense... la escuela es una maravilla”.

Y así se presenta una serie de testimonios que nos van acercando a una dinámica de relaciones endurecidas, al distanciamiento entre el estudiante y la institución.

El libro examina diversos temas valiosos y relevantes para la comprensión de la experiencia de los estudiantes en su tránsito por el TESE. No puedo agotarlos aquí, ni sería mi intención tampoco, pero lo que si me voy a permitir de aquí en adelante es dialogar con la obra en relación con algunas de las aristas en las que se despliega el análisis.

Una primera arista es el encuadre del aparato crítico al que se recurre, en este no solo hay un recorrido, un reconocimiento de los antecedentes en el campo de los estudiantes, la identificación de los temas y subtemas, los autores, las categorías, las herramientas metodológicas y los debates internos entre quienes han sido constructores de este campo, sino que tiene el mérito de ubicar o reconstruir los sentidos de aquellas investigaciones iniciales que aportan a la reconstrucción conceptual respecto de la relación estudiante-institución.

Es en este lugar donde la autora ubica las experiencias como el hito que guiará su trabajo en la recuperación de las voces de los estudiantes y nos dice: “recuperar las voces de los estudiantes, además de ser un importante recurso metodológico, es un asunto de perspectiva teórica en el campo de los estudios socioculturales”. Podemos entender esta postura como la posibilidad que logra la autora, mediante el recorrido por las perspectivas teóricas sobre el campo, de reconstruir el sentido de la investigación sobre los procesos de socialización y sobre la experiencia de los estudiantes en su trayecto de formación. Así se ubican los aportes de los modelos norteamericanos en el estudio del logro educativo. En una cuidadosa revisión se identifica cómo se inician en estos estudios los esfuerzos por poner el acento en el individuo, desde considerar el capital social como elemento central, de acuerdo con los primeros trabajos de Coleman, hasta cómo se fueron integrando otros elementos, distintas variables que influyen en la permanencia de los estudiantes en los programas de formación. Así se identifican también el modelo de integración y, más adelante, el modelo de involucramiento, modelos organizacionales de persistencia y satisfacción, hasta modelos de socialización,

recuperando el trabajo de Tinto. Dentro de estos modelos se observa el lugar del individuo, el estudiante y el papel que juega la institución. En ellos se ubican trayectos marcados por el cambio, la permanencia o el abandono. También se relata cómo la tendencia cuantitativa, tan generalizada dentro de los primeros años de atención a estos estudios, es redireccionada hacia estudios cualitativos en años posteriores, particularmente en los trabajos realizados en Francia. De nuevo se revisan las aportaciones de varios autores y encontramos una referencia a los trabajos pioneros de Bourdieu, Passeron; más adelante, se reconoce el valor social y académico de los herederos y se revisan las aportaciones de la sociología de la experiencia. También el campo de estudio de los estudiantes en México está referido en esta obra: los estudios iniciales de comportamiento de la matrícula, la relación educación y trabajo, los contextos socio-culturales, trayectorias escolares y sobre consumos culturales.

Es imposible en estas breves líneas acercarme a la profundidad que logra la autora en su revisión de lo que ella llama perspectivas, pero quiero insistir en el valor de esta revisión en la construcción y fundamentación de considerar los procesos de socialización y la experiencia del estudiante en la posibilidad de análisis del vínculo estudiante-institución. En ello queda, no solo la definición de la autora respecto de la investigación que desarrolló, sino una contribución al campo de estudio de los estudiantes en la época contemporánea.

El espacio se me agota y no quiero dejar pasar la oportunidad para hablar, en este breve diálogo con los futuros lectores de la obra y con la autora, sobre aspectos que me parecieron de alto valor académico en esta investigación. Rosalba logra un estudio que tiene la capacidad de transitar de manera transversal entre temas, ámbitos, dimensiones, niveles, agentes y actores. Llama la atención que el relato que se presenta no es lineal, como ella misma nos advierte que no lo fue su investigación, y sin ser lineal muestra una alta congruencia y coherencia. En este trabajo se tiene la particularidad de transitar de aspectos ubicados en lo que tradicionalmente se considera como dimensiones macro, a ubicar resonancias en ámbitos locales y, aún más, a coligarlas con las valoraciones y representaciones que los estudiantes expresan. Esto se consigue: a) por la capacidad de la autora de ubicar su objeto de estudio en el campo de conocimiento sobre los estudiantes y, con ello, construir y deconstruir una propuesta analítica, no solo para su interés sino para el propio campo; b) por el acercamiento metodológico que realiza con la integración de información de fuentes previas, con la observación etnográfica, el diseño y uso de una encuesta, las entrevistas semi-dirigidas y las entrevistas a profundidad; y c) por la habilidad de la autora de transitar entre la sociología, la antropología, los estudios etnográficos y mucho también, los trabajos sobre epistemología, e integrar una mirada humanística desde el ámbito educativo.

Tan solo con estas cualidades es posible entender esta obra como un valioso esfuerzo que produce un estudio transdisciplinar, que elabora, significa y resignifica conceptos como: socialización, experiencia, práctica, identidad y subjetividad, cambio, persistencia y abandono. Pero más aún por concep-

tualizaciones sobre la esperanza subjetiva, el deseo y, también, el miedo al fracaso.

En conclusión, el libro tiene el gran mérito de trabajar transversalmente sobre un caso situado en un contexto y en un momento determinado; es decir, que remite a una construcción socio-histórica y cultural de una institución y a la construcción cultural y socio-histórico de la identidad y la expresión subjetiva de los estudiantes.

